

Semblanza de Jose María Lorente

por Alberto Linés Escardó

JOSE María Lorente Pérez nació en Madrid, precisamente en la Puerta del Sol, el 23 de marzo de 1891, fecha que más adelante sería elegida para conmemorar el Día Mundial de la Meteorología. Ambas cosas le proporcionaban una pequeña vanidad. Su padre, Feliciano Lorente, había sido catedrático de Farmacia en Granada antes de obtener la plaza correspondiente en la Universidad Central de Madrid. En esa ciudad, José María cursaría con gran brillantez el bachillerato y la carrera de Ciencias Exactas. Comentaba que la Geometría le resultaba fascinante (por entonces la Geometría Proyectiva había deslumbrado con espectacular irrupción el campo de la Ciencia). Terminó la carrera con Premio Extraordinario. En 1918 alcanza el grado de Doctor, presentando una tesis sobre el matemático del siglo XVI Ciruelo, que fue dirigida por el riojano Julio Rey Pastor quien, en cierta ocasión diría al referirse a un pequeño grupo de graduados que trabajaban con él: «De todos, el mejor Lorente». El mismo año obtiene el título de Magisterio: Aprender y comunicar, una constante en su vida.

Ejerció actividades docentes en Toledo y en Madrid, en el Instituto Cardenal Cisneros y en la cátedra de Geometría Métrica de la Universidad Central. En Ávila casó el 15 de agosto de 1921 con Teresa Páramo Villanueva. En el mismo año ingresó por oposición en la escala de Ayudantes de Meteorología del Servicio Meteorológico Nacional y fue destinado al Observatorio Aerológico de Izaña. Poco después, pasaría a Facultativo Meteorólogo y quedaría en Madrid al frente de la Sección de Biblioteca. Lorente pronto se daría cuenta que necesitaba asomarse al exterior y para ello, en 1927 solicitó y obtuvo un pensionado de la Junta de Ampliación de Estudios para formarse en Meteorología Aeronáutica en Lindenberg (Alemania). Allí, estudió las condiciones meteorológicas en los vuelos del Zepelín de Hamburgo a Sudamérica con escala en Sevilla y abordó los inmensos archivos meteorológicos y oceanográficos de la marina mercante alemana. Se familiarizó con las obras de los climatólogos alemanes Köppen, Geiger y Bornträger. Cinco años más tarde volvería a ser



pensionado por la misma Junta para estudiar Radiación y Meteorología aplicada a la Medicina en Davos (Suiza).

Un funcionario eficaz

Lorente fue un Jefe de la Biblioteca un tanto singular. Contaba con un pequeño pero muy selecto equipo que organizó minuciosamente el fondo bibliográfico; cualquier usuario de la biblioteca solo tenía que dirigirse a él para obtener una información precisa del contenido y grado de obsolescencia de cualquier volumen que se encontrara en la estantería. Sus conocimientos científicos y su dominio de los idiomas alemán, francés e inglés impulsaron sus funciones más allá de las labores bibliográficas y le convirtieron, a lo largo de los 35 años en que estuvo al frente de la biblioteca, pero sobre todo en los últimos veinte años, en el consultor por antonomasia del Servicio Meteorológico Nacional. A diario llegaban a su mesa las más variadas consultas que le enviaba el Director o los diversos centros y dependencias. Lorente, informaba sobre el alcance de heladas, componente meteorológica en plagas o epidemias, bases para el desarrollo de la Hidrología, urbanismo, problemática medioambiental e infinidad de cosas más. Era el

hombre enterado, conocedor del último dato en una época en que la información científica era difícilmente difundida, sobre todo en los años de la II Guerra Mundial.

Merece que nos detengamos en la aportación de Lorente a la Climatología. Era natural que en una época de pocos medios humanos y materiales, los mayores esfuerzos del Servicio Meteorológico se orientaran hacia la predicción del tiempo, y ya entrados los años cuarenta, en forma especial, hacia el apoyo a la Aeronáutica. La Climatología era la cenicienta. Se hicieron esfuerzos notables en la recopilación y tratamiento de los datos más esenciales y algunas publicaciones; pero con los recursos existentes, poco más era lo que podía hacerse. Hoy no resultaría comprensible que una significativa parte de los trabajos de Climatología se gestaran en la Biblioteca pero por entonces, se hizo cargo de la Climatología un hombre dinámico e integrador, Miguel Díaz que dejó manos libres a Lorente para muchos proyectos. Hay que señalar que Lorente raras veces aparecía por Climatología; sin embargo, su influencia se dejó sentir en la planificación de las redes y su clasificación por cuencas hidrográficas que más tarde harían realidad Ángel Reija y otros. Lorente impulsó con gran decisión los trabajos de Fenología e inició en 1947 las estadísticas de agua precipitada por cuencas, que durante muchos años fueron las únicas publicadas oficialmente en el Calendario Meteoro-Fenológico, una publicación que salió de la colaboración entre Lorente y el equipo que se consolidaba en Climatología, Antonia Roldán, Juan Batista y otros valiosos profesionales. En 1953 fue encargado de organizar y poner en marcha la Sección de Meteorología Agrícola, una decisión que, salvo el propio interesado, todo el mundo estimaba natural.

Lorente fué gran amigo de Francisco Morán, una de las grandes figuras de la Física de la España del siglo XX. Morán leía en las formulaciones matemáticas fenómenos de vida ordinaria y viceversa pero Lorente tenía una estructura mental diferente, partiendo de premisas muy sencillas. Parecía haber hecho carne el comentario de Pascal: «Hacer descender de lo alto conceptos del Análisis es didácticamente equivocado, históricamente absurdo y científicamente inútil». En Meteorología, era para él fundamental la observación y la profundización en ella, anotando todo lo que pudiera ser de interés. El saber lo entendía en su significado latino, «sapere», saborear. Tras ello, su pasión era comunicar lo sabido.

Años de fecunda actividad científica

En 1943 se crea, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Instituto de Geofísica, que cuenta, entre otras, con las secciones de Meteorología Teórica, a cargo de Francisco Morán y de Meteorología Aplicada a cuyo frente se pone José María Lorente. Con ello, inicia la publicación de numerosos trabajos en la Revista de Geofísica, como «Singularidades y Simetría en el Calendario Meteorológico», «Climas españoles», «Frecuencia de vientos» y varios sobre la precipitación en España y su variabilidad, uno de sus temas favoritos. Dirige también trabajos sobre Meteorología y Climatología Sinóptica.

Entre 1947 y 1957 publica varios trabajos en la Revista «Las Ciencias», de la Asociación Hispano-Lusitana para el Progreso de las Ciencias. Es muy importante su memoria, publicada en 1947 sobre «La clasificación de climas según Thornthwaite aplicada a España». Pasan a ser clásicos en la Meteorología Española trabajos titulados «El Curso Normal del Tiempo Atmosférico en España en Primavera» y el que denomina «Características Meteorológicas en España en cada mes del año». Publica estudios sobre la Meteorología Médica y una interesante monografía sobre «La Meteorología médica en el Noreste de Alemania».

Más de cuarenta trabajos de Lorente sobre temas de Meteorología y otros afines hemos encontrado en diferentes revistas científicas y en publicaciones similares del ámbito de la Meteorología. Su labor no quedó en ello; habría que añadir la multitud de informes y de notas que elaboró, como hemos señalado, en su papel de «consultor». Y aún más, en su labor de profesor de Climatología en los cursos de meteorólogos, siempre encargaba a sus alumnos un trabajo que podía ser más o menos modesto. Muy frecuentemente, en el mismo aparecían notas e ideas que vertía el propio Lorente y que no han quedado por lo regular como contribuciones suyas a los estudios de Climatología. Era Comendador de Orden del Mérito Civil (1953) y de la Orden de Isabel la Católica (1961)

Periodista y divulgador

En el curso 1925-26 y en los posteriores siguió los estudios de Periodismo en la escuela creada por el diario madrileño «El Debate». Posteriormente le serían convalidados y obtendría el carnet de Periodista. Inició en «El Debate» en 1927 unas crónicas semanales que denominó «Charlas del Tiempo» en las que,

aparte de divulgar conceptos meteorológicos añadía siempre un breve pronóstico; siempre firmadas con el seudónimo de «Meteor». Tras la guerra civil, reanudó estas actividades en «La Hoja del Lunes» y en el diario «YA» y, por un tiempo, en «La Vanguardia».

Los temas hidrológicos casi siempre estaban presentes en sus crónicas. Durante los frecuentes y prolongados períodos de sequía que tanto afectaron a España, supo interesar al país por el estado de los embalses y, como por arte de magia, en poco tiempo, muchísimos entendían el lenguaje de los millones de metros cúbicos almacenados en los embalses o los gastados en una semana.

Otra faceta de su afán por llegar a popularizar la Meteorología fue su perseverante campaña para evitar las muertes por rayos, que no era raro excedieran muy ampliamente el centenar en un solo año. Se valía de toda clase de medios para divulgar avisos preventivos para aminorar el número anual de fulminados y, es de suponer, que muchos evitaron un accidente fatal por seguir sus consejos, aunque nunca llegaran a saberlo. Con paciencia benedictina elaboró mapas en regiones muy afectadas por los rayos y encontró útil colaboración en los servicios de telégrafos. Esos estudios se encuentran actualmente en la biblioteca del Instituto Nacional de Meteorología y fueron de utilidad en la creación y explotación de la Red de Detección de Rayos de dicho Instituto.

Obra bibliográfica

En 1930 aparecía la obra de Lorente «Meteorología», de Editorial Labor. Una segunda edición seguía en 1939, la tercera en 1945 y la cuarta y última, muy ampliada, en 1961. Esta obra tuvo grandísima difusión y fue texto obligado, durante años, en muchos centros de enseñanza superior. Publicó también, en colaboración con el meteorólogo Pío Pita y Suárez Cobían la «Meteorología Aeronáutica». Muy pocos textos había sobre esta materia. Esta obra contiene en forma muy concisa multitud de conceptos que aún hoy día son a veces consultados en el mundo de la enseñanza.

Fuera de la dedicación meteorológica, en

1943 dirigió la publicación «LUZ, Catecismo gráfico». Era una colección de 42 láminas que contenían las clásicas enseñanzas del catecismo Ripalda. Conoció seis ediciones.

Otros perfiles de José María Lorente

En su personalidad destacó siempre y muy encima de cualquier otro rasgo su profunda fe cristiana y su conducta comprometida en todo momento con sus creencias. Fue serio y honrado en su profesión, leal y servicial con todos sin excepción, no fue ambicioso y sí enemigo declarado de murmuraciones. Ya viudo, al jubilarse en 1961, cursó estudios sacerdotales y fue ordenado de presbítero en 1962 y ejerció su ministerio hasta su fallecimiento en Las Matas (Madrid) el 1 de agosto de 1983.

Si su personalidad científica la hubiéramos de sintetizar en pocos rasgos, quizá nos quedáramos con éstos: su rigor, su claridad y el anticiparse en muchas cosas a los tiempos. El rigor era exigencia permanente para él, así como la honradez científica. Tuvo sus incertidumbres en una ciencia que aún estaba alcanzando su mayoría de edad; citaremos el ejemplo de las manchas solares al que dedicó mucho tiempo; al final solo pudo afirmar: «Parece que tras de los máximos de manchas solares, sigue un periodo de gran variabilidad atmosférica». El compromiso entre el rigor y la falta de exactitud

en la evaluación del pronóstico le llevó a encontrarse cómodo en el terreno de la Estadística, que dominaba. Se interesó mucho por la naciente informática, aunque prácticamente no la llegó a utilizar en toda su vida profesional.

De su claridad cuanto se diga es poco; basta pasar la mirada por cualquiera de sus trabajos. Y en muchas cosas se anticipó al futuro, en sus intuiciones, en temas como el papel de la circulación general en su enlace con los modelos actuales de predicción, en todo lo relativo al cambio climático y otras muchas cosas más que asombrarán, posiblemente, a quien profundice en el análisis de sus trabajos.

